



Una joya editorial para conmemorar un acontecimiento **histórico**

Flavio Rojas Lima

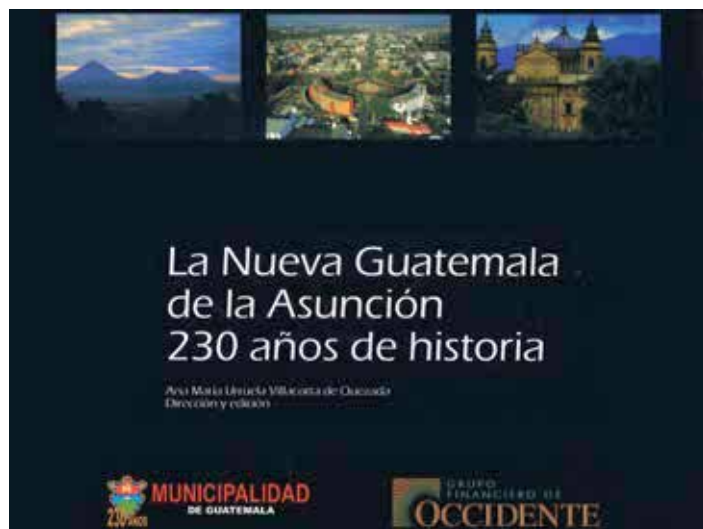
1,661 Palabras

Este es un fragmento del Libro: **LA NUEVA GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN.**

- Editora y coautora: **Ana María Urruela de Quezada**
- Texto adaptado por: **Flavio Rojas Lima**

Una joya editorial para conmemorar un acontecimiento histórico

Flavio Rojas Lima



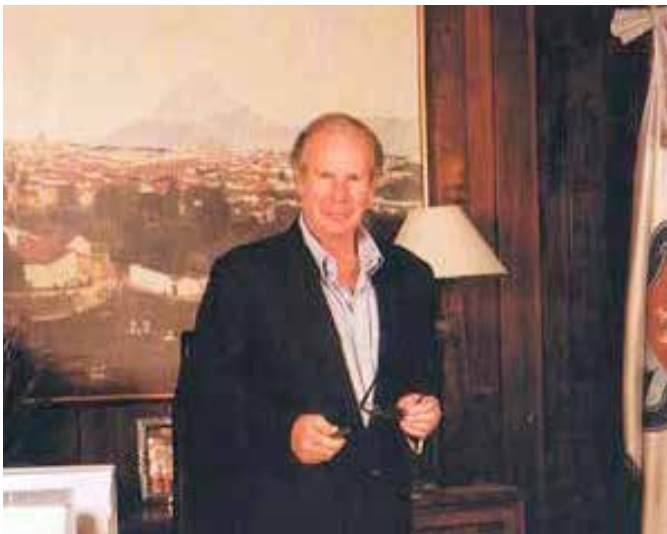
Portada del libro *La Nueva Guatemala de la Asunción, 230 años de historia*.

Foto: Rodrigo Castillo.

En la ocasión en que se conmemoró la fundación de la ciudad de Guatemala en el valle de la Ermita, se publicó una joya editorial (noviembre de 2006) bajo el título general *La Nueva Guatemala de la Asunción, 230 años de historia*. La obra constituye un aporte intelectual de la municipalidad capitalina, dirigida por el alcalde Álvaro Arzú Irigoyen, al desarrollo social y urbanístico de la ciudad capital de Guatemala. La dirección de este esfuerzo académico estuvo a cargo de Ana María Urruela Villacorta de Quezada y contó con el auspicio del Grupo Financiero de Occidente.

En un cuerpo de 301 páginas, que son todas una demostración de la moderna técnica editorial, se presenta un contenido calificado, que incluye también una selección de ilustraciones que son testimonio del progreso material y técnico de la urbe guatemalteca. El contenido de la obra es el siguiente: "Presentación", por el Alcalde Metropolitano, Álvaro Arzú Irigoyen; "Presentación del Grupo Financiero de Occidente", por Pedro Aguirre; "Introducción", por Ana María Urruela Villacorta de Quezada; "Atributos y contrastes del valle de la Ermita", por Miguel Ángel Chacón Véliz; "Orígenes de la Nueva Guatemala de la Asunción", por Marco Antonio To Quiñónez; "Siglo XIX: Luces y sombras en el surgimiento de la ciudad", por Ana María Urruela Villacorta de Quezada; "La ciudad de Guatemala como foco de poder: 1898-1944", por Flavio Rojas Lima;

"La capital abre las puertas a la modernidad", por Jorge Montes Córdova; "Centro Cultural Miguel Ángel Asturias", por Efraín Recinos; "La ciudad de Guatemala en su evolución moderna: 1958-1985", por Santiago Tizón Chocano; "La ciudad ante el nuevo milenio: 1986-2006", por Dunia Valenzuela Morales; "Las tradiciones en la ciudad de Guatemala", por Celso Lara Figueroa; "Esculturas y monumentos", por Silvia Herrera y Marcia Vásquez; "Las ferias populares", por Carlos A. Bailón y "Los cronistas", por Miguel Álvarez Arévalo. En las páginas siguientes se presenta un resumen de cada uno de los ensayos citados anteriormente.



Álvaro Arzú Irigoyen, alcalde metropolitano.
Foto: Rodrigo Castillo.

A la manera en que lo hacían sus antecesores de los tiempos antiguos, cuando traspasaban el umbral de los acontecimientos importantes, el alcalde metropolitano Álvaro Arzú Irigoyen "asentó" las siguientes palabras (*"Asentá escribano..."*): "Vivir en la ciudad más grande y compleja de Centroamérica se convierte en una experiencia tan emocionante y vertiginosa que pocas veces nos detenemos a meditar, a cuestionarnos, sobre lo que significaban las edificaciones y los eventos que nos rodean y, más importante aún, los actos humanos que han configurado nuestra historia. Sin lugar a dudas, a lo largo de estos 230 años, más de una persona se ha preguntado cuándo, cómo y por qué llegamos a establecernos en el valle de la Ermita [...], qué eventos del pasado han configurado la forma en que vivimos hoy y cuáles son los desafíos que enfrentamos en conjunto. Tales interrogantes invitan a reflexionar sobre lo sucedido en este denso conglomerado de calles y edificaciones que pueblan miles de personas, porque en esta ciudad, por ejemplo, hace casi dos siglos, se proclamó la independencia centroamericana y hace tan solo una década culminó el último de los procesos de paz de la región".

“La ciudad de Guatemala, desde su fundación, se estableció como epicentro político y referente inevitable para las distintas ciudades circundantes; ha sido ejemplo para otros, a veces, lamentablemente, sin percatarse de la grave responsabilidad que ello conlleva. Sin embargo, tenemos la oportunidad de cobrar conciencia de esta relevante posición a nivel regional para que, en base a nuestros méritos, enfrentemos con decisión los desafíos que nos presenta el nuevo milenio”.

El presidente del Grupo Financiero de Occidente, Pedro Aguirre Fernández, dejó constancia de que esta entidad se unía a la celebración de los 230 años de la fundación de la Nueva Guatemala de la Asunción, en actitud de contribuir al conocimiento de la historia de la ciudad, y en el entendido de que ello debe asumirse como un privilegio y un deber para con la patria.

En las páginas de la “Introducción” Ana María Urruela Villacorta de Quezada, en su calidad de directora y editora de la obra, elabora “...una biografía breve, concisa, de una ciudad que ha sido durante 230 años la ciudad por excelencia de todos los guatemaltecos, donde por la voluntad soberana de ellos radica el centro generador de la vida de todo el país”. Con la publicación de la obra se persigue, que los lectores de cualesquiera procedencias, pero en particular los guatemaltecos, conozcan la evolución de la ciudad, sus pasos en su proyección hacia el futuro, para que aprendan así a apreciar, a disfrutar el calor familiar de esta que es “la casa institucional” común de todos quienes la habitan por siempre o de paso, obviando sus diferencias y contingencias, cualquiera que fuera el carácter de estas.

Urruela de Quezada indica que: “En el libro se observa la secuencia histórica de la ciudad, la que es reflejo de la propia sociedad nacional, desde el traslado que impone el terremoto de Santa Marta en 1773, pasando por otros fenómenos telúricos (1917-1918 y 1976), y por las grandes y pequeñas vicisitudes sociales, políticas y culturales de diverso género: desde el valle de Panchoy, que fuera el anterior asiento, hasta el valle de la Asunción, de las Vacas, de la Virgen o de la Ermita, que son las geonimias con las que se le ha conocido en sus 230 años de vida institucional. Las diferencias entre peninsulares, criollos e indígenas y las pugnas entre el Ayuntamiento y la Real Audiencia, los problemas relacionados con la producción y distribución de bienes, las ideas renovadoras que alimentara la Ilustración y otros movimientos progresistas que se potenciaban en Europa y que recorrían ya la cordillera andina, fueron, indudablemente, los primordiales factores que, a la postre, después del terremoto de Santa Marta en 1773, determinaron el traslado de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Santiago de Guatemala”. Para decidir la ubicación del nuevo asentamiento se atendieron factores naturales, como la distancia de los volcanes, los recursos hídricos, la intensidad y frescura de los vientos, el

clima templado, el cinturón protector de los barrancos, la conexión con los mares, la frondosidad de los bosques aledaños y la majestuosidad del paisaje del conjunto.

“La nueva ciudad surgió calcada de los patrones españoles, y Marcos Ibáñez, el autor del trazo original, reprodujo el de la anterior ciudad de Santiago. En los años largos del comienzo, la vida de los escasos 30,000 habitantes discurría monótona, entre la 1ª. y la 18 calles y la 1ª. y la 12 avenidas de lo que hoy es el Centro Histórico, con la plaza Mayor (ahora de la Constitución) como centro físico con los símbolos de la pujanza ritual de la Iglesia, de la fuerza política del Estado, y de la dinámica del comercio a los costados”.

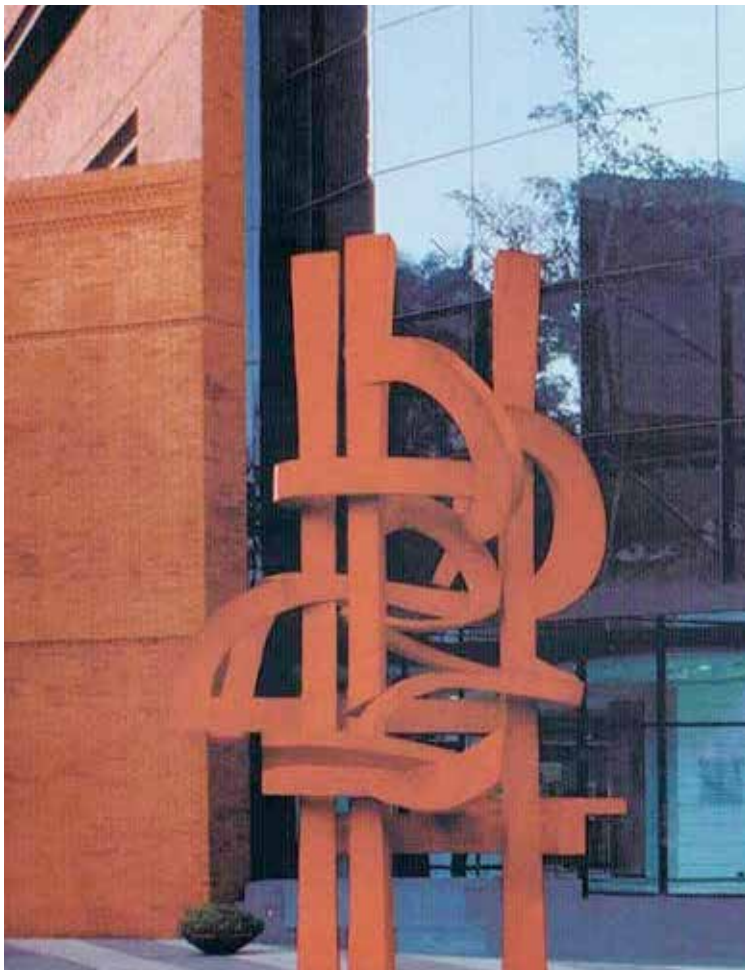
La obra que aquí se resume, pasa luego una rápida revista a los procesos de urbanización, desde los años iniciales hasta los del presente, con pertinentes acotaciones sobre la específica expansión urbanística impulsada por el presidente José María Reina Barrios, y sobre las características de los principales fenómenos sociopolíticos de los siglos XIX y XX, como la Independencia, el caudillismo en los años de la fundación de la República, la Reforma Liberal, el Unionismo, las dictaduras de Estrada Cabrera y de Ubico, hasta la gesta revolucionaria de octubre de 1944.

Se apunta en la “Introducción” de la directora y editora, que el incremento incesante de la población citadina, un fenómeno que no cesa con los años y uno de los problemas más graves que enfrenta la ciudad, ha desbordado los linderos físicos previstos por los fundadores, y ello se vincula a las transformaciones importantes en las vías y los medios de comunicación, a los nuevos estilos arquitectónicos, a las modas y nuevas costumbres, a las variaciones, en fin, de la urdimbre social y política. Se acota, igualmente, cómo en tales procesos de compleja e intensa metamorfosis, la ciudad persiste en afirmar su propio destino y su propia identidad.

“No obstante, la ciudad, en muchos aspectos, ha seguido aferrada a las creencias, tradiciones y costumbres de las culturas antañonas, una especie de curva de identidad que, en sus modificaciones diversas, se mantiene intacta en la prolongación de los siglos. Allí están todavía el cerrito del Carmen, los viejos barrios de Jocotenango, la Parroquia y Candelaria. Todavía sobreviven otros barrios que sucedieron a los primeros, en los años de la Reforma [...], hasta llegar a las grandes expresiones de la urbanización y de la arquitectura de la época más reciente, como la del Centro Cívico, y otras construcciones que se pueden observar en los cuatro puntos cardinales de la urbe moderna y pujante que es hoy la ciudad de Guatemala”.

“A ese proceso evolutivo se debe que a los símbolos urbanísticos de ayer, que son insustituibles referentes de orientación, como la “plaza de la Constitución”, la Catedral, la torre del Reformador, el Obelisco, el hipódromo del Norte, el campo de la feria, la 6ª. avenida y otros más, les hayan sucedido otros nuevos, como el centro comercial y hotel Tikal Futura, Europlaza, la Pradera, las Majadas, los Próceres, la Zona Viva, para no citar sino los más significativos”. A estos hoy se puede agregar otros puntos de interés y desarrollo como Cayalá y Oakland Mall.

“La ciudad de Guatemala [...] es un complejo universo en el que conviven grupos diversos, fenotipos dispares, instituciones variadas, formas culturales y de organización social múltiples y dinámicas. Plantea un desafío inconmensurable para las autoridades encargadas de su administración, pues su crecimiento no cesa y crea cada día más necesidades de servicios públicos esenciales, mayores y más fuertes demandas de vida digna y saludable, aspiraciones nada sencillas de resolver por las mismas limitaciones financieras de la Municipalidad y la ausencia de una política nacional que tienda a la creación de una región metropolitana”.



Dinámica bancaria de Roberto González Goyri.

Foto Rodrigo Castillo.